

Síntesis Histórica de la Evolución de la Táctica Militar

Coronel Rodolfo A. Ortega Prado, Ejército de Chile

Tomado de la revista *Memorial del Ejército de Chile*, número 462 de 1999

LA “TÁCTICA MILITAR”, es objeto de diferentes definiciones pero dentro de un marco de similitud de pareceres que la caracterizan como el arte de disponer, mover y emplear las tropas sobre el campo de batalla con orden, rapidez, recíproca protección, teniendo en cuenta: misión, terreno, enemigo y medios propios.¹

Jomini,² indica que es el arte de utilizar las masas sobre el punto en que marchas bien combinadas las hayan llevado; es decir, el arte de que entren en acción en el momento y en el punto decisivo del campo de batalla sobre el cual deba producirse el choque definitivo. Por otra parte, Guibert,³ señala que la táctica es la ciencia misma de la guerra, puesto que enseña a constituir las tropas, a moverlas, a hacerlas combatir; es el recurso de los ejércitos grandes o pequeños, porque puede suplir al número y manejar la muchedumbre. Abraza el conocimiento de los ejércitos, de los terrenos, de las circunstancias. El Archiduque Carlos,⁴ indica que es el arte de la guerra y el modo según el cual deben ponerse en ejecución los grandes proyectos. El arte de combatir bien sobre un terreno dado.

Aceptando una definición más amplia, pero igualmente convergente, el General López Muñiz,⁵ manifiesta que la táctica es la rama del arte o ciencia que comprende la táctica aérea, marítima, y terrestre. De esta última indica que es el arte que enseña a poner en orden las cosas, como un conjunto de reglas a que se ajustan en su ejecución las operaciones militares. En sentido figurado, es un sistema especial que se emplea disimulada y hábilmente para conseguir un fin.

Sin la intención de divagar innecesariamente en la teorización del concepto por ser otro el motivo del presente artículo, pero para fijar una definición de la expresión “táctica militar”, nos guiaremos por la explicación que hace el Ejército de Chile de la

“Conducción Táctica”, que dice “es aquella que ejerce un comandante sobre sus unidades mediante un control estrecho de las actividades tácticas a realizar, las que se disponen a través de órdenes que contienen elementos coordinadores que reflejan la mayor injerencia del Comandante en el accionar de los órganos de maniobra y unidades subordinadas”,⁶ y que en directa relación con la definición de “maniobra táctica” nos permite concluir sobre su significado “son los movimientos que realiza una fuerza en el terreno en pos de objetivos físicos, los cuales se logran coordinados en tiempo y espacio con unidades acordes a ellos; debidamente integrado a lo anterior, los apoyos de combate, logísticos, administrativos y la ejecución de otras actividades que complementen la intención del Comandante. que estructuró la maniobra”.⁷

Señalado el referente del significado de la acepción, se ha estimado conveniente estructurar una “Síntesis Histórica de la Táctica Militar”, con el propósito de comprender su evolución hasta nuestros días, y así dejar en evidencia los principales elementos o factores que han incidido en la variación de sus procedimientos.

Para tal efecto, se hará mención a las grandes batallas separadas por períodos de la historia universal, donde principalmente se destaquen los cambios introducidos por descubrimientos tecnológicos relacionadas con distintas armas empleadas; la mentalidad innovadora en las formaciones y organizaciones; y los medios de los recursos de transporte empleados por las tropas.

Apoyado principalmente por la “Historia de la Táctica” del Coronel Guillermo Barrios Tirado,⁸ complementada con otros textos de historiadores y analistas militares, más los comentarios del autor, se pretende hacer llegar una sinopsis simplificada de la historia de la táctica militar desde la edad antigua hasta las principales experiencias de las guerras del último tiempo.

Desarrollo

La evolución de la táctica y por ende su historia no tiene períodos plenamente definidos. La separación cronológica incluida, sólo tiene por objeto agregar alguna metodología para su mejor comprensión, ya que la historia de la táctica no es otra cosa que la historia de las armas, al ser ellas las que obligan a cambiar los procedimientos tácticos que van marcando o señalizando una historia.

López Muñiz,⁹ para incorporar un método de estudio considera tres épocas que clasifica en:

Primera época. Tiempos anteriores a la invención de la pólvora, con períodos primitivo, griego y romano como Edad Antigua y posterior Edad Media.

Segunda época. Tiempos posteriores a la invención de la pólvora, con períodos que denomina: Renacimiento del Arte Militar, De Gustavo Adolfo a Federico II, de Federico II a la Revolución Francesa, la Revolución Francesa y el Imperio, Tiempos contemporáneos, y este último periodo que comprende la I y II Guerras Mundiales.

Tercera época. Tiempos de la energía nuclear

Otros autores, admiten una separación por Batallas más destacadas, o por la aparición de determinadas armas o insumos, como el hierro, la pólvora, el cañón o el mosquete, e incluso por los principales medios para transportarse que empleaban las tropas, como el caballo, las carretas, los vehículos motorizados, y los mecanizados y blindados.

Si dejar de reconocer lo anterior, pero para mantener una perspectiva cronológica, nos ceñiremos a la clasificación por épocas que realiza Barrios Tirado,¹⁰ a la que agregaremos una visión general de las dos conflagraciones mundiales y de la guerra del golfo.

Edad Antigua

En los tiempos más antiguos de que la historia da cuenta, las tropas se agrupaban en unidades independientes, cuya menor dotación era la de 10 hombres. Estas unidades, a su vez se agrupaban en figuras geométricas extendiéndose en el sentido del frente y de la profundidad con intervalos y distancias reglamentarias. Persiguiendo el objeto de abrumar con las masas, prevalecían las formaciones compactas, subordinándose, a veces, a esta necesidad la construcción de las armas, como se veía en la falange griega, en que los hombres de la sexta. fila, podían herir aún a los enemigos que chocaban con la primera.

Los más antiguos ejércitos de que se hace mención en la historia, son los de los chinos, de los indios y de los egipcios, éstos tenían ya una organización determinada y formaciones de combate definidas, aunque muy rudimentarias. La formación de los egipcios era el cuadro, masa enorme y compacta que se componía de

100 filas de 100 hombres cada una. Formaban así, un cuadro de 10.000 hombres con gran empuje para el choque; pero enormemente pesada para la maniobra. En las alas de este cuerpo iba la escasa caballería que entonces existía y los pocos hombres que llevaban armas para ser arrojadas.

Los persas disminuyeron la profundidad, formando varias líneas con cuerpos que sólo tenían 10 a 12 filas de espesor. Los griegos y macedonios, marcaron un verdadero progreso creando la falange, cuerpo compacto como los anteriores; pero que, por su organización y armamento, merece un estudio especial.

Los elementos que la constituían eran los siguientes:

La primera unidad era de 4 hombres y constituía la emonotía; 2 emonotías formaban la dimería o hemiloquía —8 hombres; 2 dimerías formaban la hilera —16 hombres; 2 hileras formaban la diloquía —32 hombres; 2 diloquías formaban la tetraarquía —64 hombres; 2 tetraarquías formaban la taxciarquía —128 hombres; 2 taxciarquías formaban la sintagma —256 hombres.

La sintagma era ya una unidad cuadrada de 16 hombres por lado: 2 sintagmas constituían la pentacosiarquía—512 hombres; 2 pentacosiarquía constituían la chillarchía —1024 hombres; 2 chillarchías constituían la merarquía —2048 hombres; 2 merarquías constituían la falangarquía—4096 hombres.

Esta unidad que se hallaba dividida en 256 hileras de 16 hombres o sea 16 sintagmas, fue la que pasó a la historia con el nombre de falange. El frente de la falange era, por consiguiente, de 256 hombres y la profundidad de 16. Si se doblaba quedaba con una profundidad de 32 hombres y con una de 8 si se desdoblaba. Las distancias se reducían a su máximo, para resistir a las cargas de caballería, carros o elefantes, se formaba el sinapismo, que más tarde se llamó el cuadro. La extensión del frente no se puede precisar porque no hay noticias ciertas sobre los intervalos, como no los hay tampoco sobre las distancias.

Cada una de las unidades o elementos de que se ha hecho mención, tenían su jefe y por consiguiente, existían los títulos dedilochita, tetraarca, pentacosiarca, falangiarca, etc. Al soldado se le llamaba hoplita y llevaba como armas defensivas, casco, escudo y, en ciertas épocas, coraza o loriga.

Sus armas ofensivas eran la espada corta y una lanza o pica disforme, llamada sonrisa y que medía de 6 a 7 metros.

Los hoplitas, como los legionarios romanos, llevaban un número variable —que a veces llegó a siete— de sirvientes, destinados a su servicio y al cuidado de sus armas. En la falange estos sirvientes con el nombre de peltastas, formaban una clase de soldados intermediaria entre el hoplita y el psilite que constituía, la última

categoría. Este último, a semejanza del velite romano, no llevaba escudo sino armas arrojadas.

Enumerados ya todos los elementos que constituían la falange, queda por añadir la turba de heraldos,¹¹ ayudantes, músicos cantores, sacerdotes, vivanderos, poetas y prostitutas que formaban su cortejo obligado, y con esto, se tiene una idea más o menos completa, de lo que, en su conjunto, era ese cuerpo de tropas.

De su empleo merece señalarse que, cuando los efectivos daban para más de una falange, no se formaba una segunda, sino que se reforzaba la que había, duplicando y hasta cuadruplicando sus efectivos, en cuyo caso la falange se llamaba tetrafalangerquía. Con la falange simple, combatieron los griegos en Troya con la falange doble o difalangerquía en Maratón y después en Asia con Alejandro,¹² que la reforzó dándole un efectivo de 13.000 combatientes.

No contento con esto, Alejandro dobló la difalangerquía, llegando así a la tetrafalangerquía con 28.672 combatientes, de los cuales 4.096 eran jinetes. A esta organización o unidad le faltaba flexibilidad para la maniobra y era sólo apta para el ataque en masa y, hasta cierto punto, para la defensa.

Cambios de formación, no existían, pudiendo señalarse sólo la formación del sinapismo para resistir las cargas y el aumento y disminución de las distancias e intervalos, en casos determinados.

La organización tampoco variaba, si se hace excepción de lo que se cuenta de Epaminondas,¹³ que en Leuctra, la varió dando al costado de ataque una profundidad de 50 hombres con la que arrolló la resistencia de los lacedemonios o espartanos, que sólo llevaban una profundidad de 12 hombres. Este, según muchos, fue el origen del orden oblicuo que tanto hizo hablar más tarde de Federico II.

El combate de la falange la iniciaban los psilites¹⁴ que escaramuceaban al frente y flancos de la falange-núcleo empleando sus armas arrojadas y formando lo que se llamaba la nube o cortina de los psilites.

Cuando la proximidad del enemigo los obligaba a replegarse, pasaban a colocarse en las alas y a retaguardia de la falange, desde donde continuaban disparando sus armas. Llegaba entonces su turno a la falange núcleo y avanzaba o se mantenía firme, según la clase de combate que quisiera desarrollar. Las seis primeras filas llevaban la pica horizontal, en tanto que las otras diez, la llevaban vertical.

Estas últimas apoyaban el ataque de las primeras, reemplazaban sus bajas y atendían a la defensa de la falange por retaguardia, dando media vuelta si era atacada por allí. Con escudos, los soldados le formaban a la falange una especie de coraza, manteniéndolos al frente los de la primera fila y sobre sus cabezas los de las restantes.

La cohesión que necesariamente se debía mantener en el combate, se dificultaba mucho en los terrenos accidentados; pues la falange no se hallaba preparada para otras maniobras, que para los giros, marchas de flancos, hasta de 32 pasos y doblamientos y desdoblamientos de la unidad.

Cuando la falange se desorganizaba o sufría un serio quebranto, era reforzada por los peltastas¹⁵ que también iban armados y constituidos en una forma semejante. La unidad que entre ellos equivalía a la falange era el stifos que, doblado en su efectivo, formaba el epitagma de 8.192.

La desventaja más grave de la falange como unidad de combate era su falta de reserva, especialmente constituida y separada del cuerpo principal.

Aunque la masa o núcleo de los ejércitos griegos, estaba constituido por infantería, contaban también con elefantes, carros y caballería. Existía la caballería pesada y la caballería ligera. La pesada tenía caballos acorazados y sus jinetes, armados de lanza y sable, iban protegidos por cascos, escudos y corazas en pecho, brazos y muslos. La caballería ligera no llevaba caballos acorazados y los jinetes sólo usaban cota de malla o pectorales. Como arma llevaban, el sable y la lanza, flechas y jabalinas.

La proporción en que comenzaron a figurar los jinetes en el ejército griego (Platea 479), con respecto a la infantería, fue de 1 por cada diez infantes; pero más tarde llegaron a ser 1.200 en cada falange. Formaba la caballería en las alas de la falange separada por un intervalo de 150 pies. Se le empleaba como los psilites y, en la victoria, para la persecución.

La falange de la caballería o epitagma se dividió en:

- 4 Hiparquías de 1024 hombres
- 16 Tarentinarquías de 256 hombres
- 64 lías de 64 hombres

La unidad táctica en esta arma era el ilas de 64 hombres.

Las marchas las efectuaban los griegos, por lo general, en una sola columna, colocando adelante a la caballería que formaba en el ala derecha de la falange, después de la infantería, en seguida los bagajes y por fin, cerrando la columna, la caballería del ala izquierda. A las tropas ligeras se le encomendaba el servicio de seguridad delante y en los flancos de la columna.

Para acampar se elegían, de preferencia, lugares que ofrecieran alguna protección contra los ataques de los enemigos, y dándole una forma circular formaban campamentos protegidos por fosos en las partes no resguardadas por defensas naturales. La seguridad se ejercitaba, dentro del campamento, por la infantería, y fuera, por la caballería ligera.

La falange reinó sin contrapeso en el mundo militar hasta que Perseo¹⁶ fue derrotado en Pidna por el romano



Paulo Emilio,¹⁷ en el 168 a. de J.C. Aquí la falange fue vencida por la legión, formación romana ésta, que tenía marcadas ventajas sobre aquella.

La legión contaba por lo general de 4 a 4.500 hombres mandados por un tribuno y distribuidos así:

Además la legión contaba con 300 jinetes “equites”¹⁸ (en las alas y con máquinas de guerra).

La primera y más decisiva ventaja de la legión sobre la falange, consistía en su disposición de líneas paralelas, que le permitía el empleo sucesivo de sus fuerzas de manera que la tercera línea, de los triarios, pasaba a constituir una verdadera reserva. Por eso, cuando se libraba una batalla tan reñida que hacía necesario el empleo de la tercera línea, los romanos decían: *Res ad triarios pervenit* (la cosa llegó hasta los triarios).

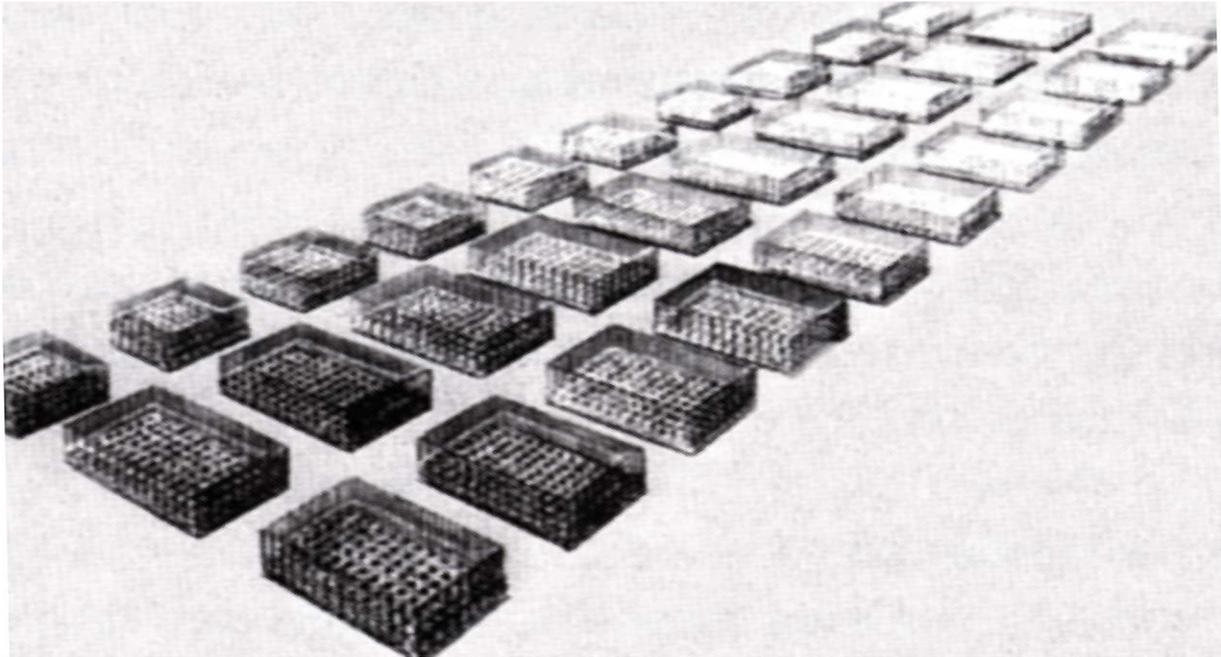
El servicio militar obligatorio establecido en Roma desde su fundación, por Rómulo¹⁹ fue la base del reclutamiento para la legión (como lo había sido para la falange). Para establecer las categorías, Servio Tulio²⁰ dividió al pueblo romano en seis clases, tomando en cuenta las fortunas y las declaró a todas obligadas a servir en el ejército, con la sola excepción de la 6ª, la cual se la destinó más tarde a proveer de marinos a la escuadra.

Como el servir en el ejército era una distinción, no tenían en él cabida ni los libertos²¹ ni los esclavos; pero

las necesidades de la guerra obligaron a los romanos a admitirlos momentáneamente después de la batalla de Cannas.²²

El creador de la legión fue el célebre General romano Mario Fuvio Camilo, quien la dividió en 30 manípulos (después centurias) de 100 hombres cada una, algo como nuestras secciones; a su vez divididas en decurias (de 10 soldados). Más tarde Cayo Mario²³, famoso guerrero romano, agrupó las centurias en 10 cohortes (300 a 360 hombres cada una) verdadera unidad táctica, como ahora la compañía. El frente y la profundidad de la legión alcanzaba más o menos a 200 metros y 30 a 40 metros, respectivamente, sin incluir a los vélites en la profundidad. Dos legiones y sus auxiliares m/m. 20.000 infantes y 3.000 jinetes formaban un ejército consular. Para los romanos, la legión era la suprema creación del arte militar y, por eso, no es extraño que Polibio²⁴ en su admiración por ella, haya llegado a decir que “fue debida a la inspiración de los dioses”.

Además de los elementos ya enunciados, contó más tarde la legión con una fuerza irregular, variable y colectiva, constituida por extranjeros y bárbaros que, ordinariamente, formaban en las alas y por lo cual, fueron designados con el nombre de alares. El mérito principal de la legión era su capacidad de reiteración por medio de sus líneas de retaguardia.



La falange, se prestaba más para la defensa, y la legión, para el ataque. Para el combate a distancia contaba cada manípulo con 40 vélites, que iniciaban el ataque combatiendo en orden disperso.

La legión atacaba acercándose hasta quedar con las primeras filas de sus manípulos a unos 10 pasos de distancia del adversario y desde allí iniciaba el combate propiamente tal, arrojando sus pilos²⁵ y lanzándose enseguida al combate cuerpo a cuerpo. Si los hastarios eran rechazados, los reemplazaban los príncipes y si éstos, a su vez también lo eran, los triarios, que hasta ese momento se habían mantenido a retaguardia con una rodilla en tierra, formando una especie de falange con las tropas ya rechazadas y constituyendo ellos el núcleo, se lanzaban al choque con impulso casi siempre irresistible.

Entre tanto, los vélites que después de iniciar el combate se retiraban a los flancos, secundados por la caballería, procuraban atacar al adversario por las alas.

Nuevas reformas en tiempo de Adriano,²⁶ introdujeron la cohorte miliaria, constituida por 1.105 soldados escogidos y la quingentaria compuesta de 500 hombres. La cohorte llegó a ser una verdadera unidad táctica y orgánica, sólo en el año 647 de Roma; pero tuvo larga vida y ejerció su influencia a través de varios siglos.

Resucitó con Gonzalo de Córdoba,²⁷ siguió hasta Turena²⁸ y todavía Folard²⁹ la imitó en el siglo XVIII.

Edad Media (Desde el año 395 hasta la toma de Constantinopla en 1453)

Poco después de haber sido dividido en dos el

Imperio Romano por el emperador Teodosio,³⁰ las tribus germánicas los invadieron con sus hordas de infantería, ante las cuales cayeron las indisciplinadas legiones romanas.

Distribuidas las tierras al ejército, éste quedó con la obligación de seguir al rey a la guerra y, de las tropas territoriales así formadas, nació la caballería, pues los súbditos concurrían montados a las campañas. Los seguían un gran número de vasallos a pie; pero sólo a los señores correspondía luchar, ya que los caballeros sólo con sus iguales podían combatir.

Con esta reforma, los ejércitos combatientes se vieron muy reducidos y, además, restringidos en su acción, ya que este servicio ad honorem que los señores feudales prestaban a sus reyes era sólo por un plazo limitado. En Francia fue de 40 días en tiempo de Hugo Capeto³¹ de dos meses bajo Luis IX o San Luis³² y de cuatro meses en la época de Felipe el Hermoso.³³ Limitada así la acción de los ejércitos, los planes de operaciones debían subordinarse a estas exigencias, perdiendo su intensidad y su verdadero carácter militar.

El arma de caballería llegó a predominar sin contrapeso, no sólo por su acción, sino por la cantidad en que figuraba. Hasta Carlo Magno,³⁴ fue tan numerosa como la infantería, pero más tarde prevaleció.

Nada debe la táctica a esta época de la humanidad. Predominando la acción individual, la colectiva casi desapareció y los príncipes de guerra se ahogaron ante las reglas de hidalguía que creó el orden de caballería. No eran los Jefes los más preparados, sino los caballeros más poderosos los que, reuniendo bajo sus órdenes un

buen número de lanzas, constituían una unidad que se llamaba la bandera.

La infantería era formada por los sirvientes de los señores feudales y por los labriegos e iba tan mal armada, que sólo muy escasa influencia llegaba a ejercer en el campo de batalla. Fue necesario que llegara la época de las cruzadas (1096-1270) para que el aumento de los ejércitos y la imposibilidad por consiguiente, de dotarlos de caballos, hiciera renacer las milicias a pie, resucitando en algo, el antiguo prestigio de la infantería.

Edad Moderna (Desde el año 1453, hasta la revolución francesa 1789)

La historia de la táctica de la edad moderna comienza propiamente, con el advenimiento de las armas de fuego, que fueron las que dieron el golpe de gracia a la caballería en Marignano y Pavía. En esta batalla, la ya famosa infantería española, venció a la caballería francesa, tomando prisionero a Francisco I.³⁵

Aunque las primeras armas de fuego fueron conocidas a mediados del siglo XIV, no se hicieron sentir en forma definitiva en las batallas, sino unos 150 años más tarde, cuando ya en 1528, se hallaron en estado de perforar las armaduras que protegían a los guerreros.

El empleo de los cañones es más antiguo, porque desde muy temprano comenzaron a usarse en los sitios y ya a fines del siglo XV, con la construcción de las cureñas, pasaron a ser armas de combate campal.

Los españoles sostienen que ya en el siglo XII, fueron usados por ellos, con el nombre de truenos en el sitio de Zaragoza, pues según las crónicas del rey Don Sancho I, la pólvora fue conocida en España mucho antes que el resto de Europa y la prueba es que en el sitio de Silvez (siglo XII) una torre fue atacada con grosos de pólvora. Según esto, la artillería dataría de 1118.

La primera campaña en que los cañones figuran en gran número puede considerarse la de Carlos VIII de Francia, que en 1494 llevó a Italia 36 cañones, de varios calibres, arrastrados por caballos.

El arma de fuego portátil más usada en los primeros tiempos, fue el mosquete, especie de fusil que para dispararlo se apoyaba en una horqueta y que pesaba de 16 a 17 libras. Tan difícil era su manejo y tan lento fue su perfeccionamiento, que por mucho tiempo siguió siendo la pica el arma principal, a la cual no pudo desterrar en absoluto, sino en 1700, es decir 200 años más tarde.

El impulso dado a la infantería por los suizos, tuvo su repercusión en los lansquenets alemanes y en la infantería española, que alcanzaron merecida fama.

El orden disperso que había desaparecido a principios de esta época, haciendo entrar a las filas a los tiradores, reaparece un poco más tarde con la organización de los mosqueteros en compañías y regimientos. Estos



formaron la primera fila del orden de batalla y fueron encargados de iniciar el combate, mientras los piqueros, constituyendo la segunda línea, quedaban destinados al golpe decisivo.

El primer efecto táctico de la generalización de las armas de fuego, fue la reducción progresiva del frente y profundidad de las unidades de combate, pues hasta el siglo XV, inclusive, la infantería, formaba en masas compactas que en ocasiones llegaron a 80 hombres de profundidad. Ya en la batalla de Marignan la infantería suiza había disminuido esta profundidad enorme a 53 hombres (1515). Carlos V formó su famosa infantería española en 20 o 30 filas y ante la necesidad de presentar igual frente que sus adversarios, los Jefes protestantes que pelearon en Francia contra el rey, disminuyeron también las profundidades en la segunda mitad del siglo XVI.

Las facilidades que estas formaciones más ligeras ofrecieron para las maniobras (evoluciones) influenciaron a los demás ejércitos europeos y, ya a fines del siglo XVI, en casi toda Europa se había adoptado la formación en ocho filas. Los que dieron el paso decisivo en este sentido, fueron los holandeses, que bajo la dirección de Mauricio de Orange, restringieron la profundidad de sus formaciones y adoptaron el fraccionamiento en

escalones. Varias unidades, colocadas unas detrás de las otras, con una profundidad de 2 a 3 filas y compuestas de 500 hombres, en que iban mezclados por igual piqueros y tiradores, desarrollaban un combate de relevo en que los tiradores disparaban por filas y luego corrían a retaguardia para volver a cargar sus armas y dar lugar a los siguientes, logrando así, mantener un fuego casi constante.

También la caballería hizo, bajo Mauricio de Orange y el Duque de Alba,³⁶ progresos sensibles, evolucionando en orden cerrado con sus 5 filas de profundidad y cambiando su lanza por la espada y la pistola. Esta última arma le aseguró una Independencia de acción, que alcanzó triste celebridad en la guerra de pillaje realizada por ella, durante la guerra de 30 años.

La guerra de 30 años³⁷ que asoló a la Alemania durante casi una generación fue fecunda en enseñanzas y progresos para la táctica, gracias, especialmente, a la actuación del célebre general y rey sueco, Gustavo Adolfo.

Aceptando el principio de que “la guerra debe alimentar a la guerra” las requisiciones, pronto degeneradas en rapiñas, hicieron resaltar la necesidad de la caballería y gracias a esto, de nuevo esa arma volvió a obtener preponderancia, alcanzándola hasta el punto de que, en ocasiones, llegó a superar en número a la infantería.

Aumentada así la caballería, su importancia creció como arma de combate, especialmente con la innovación introducida por Gustavo Adolfo³⁸ de que con el primer disparo cayera espada en mano sobre el enemigo.

Entre las reformas que a Gustavo Adolfo debió la táctica de esa época, figuran la restricción de los piqueros, relegados a retaguardia y la introducción del combate a distancia por los mosqueteros, que pasaron así a ocupar el primer lugar en el combate. Junto con esto, modificó la organización de sus unidades, constituyendo regimientos enteros de mosqueteros, y formó a la infantería en seis filas, de tal modo espaciadas, que el desdoblamiento era muy fácil y por consiguiente la formación en tres filas. Una vez en esta formación, para disparar, la primera fila se arrodillaba permitiendo así el empleo simultáneo de todas las armas. Si a esto se agrega, la adopción del mosquete liviano que se podía disparar sin horqueta, fácil será explicarse, la manifiesta superioridad de que en esa época gozó el ejército sueco. Fuera de esto, perfeccionó la artillería y la organizó en regimientos.

En esta época, en que tanta influencia tuvieron los ejércitos mercenarios, algo nuevo y muy importante fue también la constitución de los regimientos nacionales cuyas bajas sólo podían ser llenadas por soldados nacidos en Suecia. Constituyeron la elite del ejército con que Gustavo Adolfo entró en Alemania.

Fue una pérdida irreparable para Suecia la muerte de este General, que mandó en Jefe a los 17 años y que murió en la batalla de Lutzen,³⁹ a los 38 años de edad.

Tras la guerra de 30 años, que terminó con la paz de Westfalia en 1649, siguió una época en que el ejército francés es el que se destaca por sus progresos. Entre los principales se pueden citar:

1° La adopción de la bayoneta por el Regimiento de fusileros del rey en 1670 y por todo el ejército en 1676.

2° La creación de los granaderos que arrojaban granadas de mano.

3° La implantación del servicio militar obligatorio por sorteo, impuesta al país en 1688.

4° La creación de campos de ejercicios y maniobras.

5° La supresión de los mosquetes en 1699.

6° El abandono de la pica en 1703 y junto con esto, la adopción de la bayoneta perfeccionada, que permitía disparar sin quitarla del cañón.

7° La implantación del sistema de almacenes para el aprovisionamiento en campaña.

8° La creación de escuelas militares.

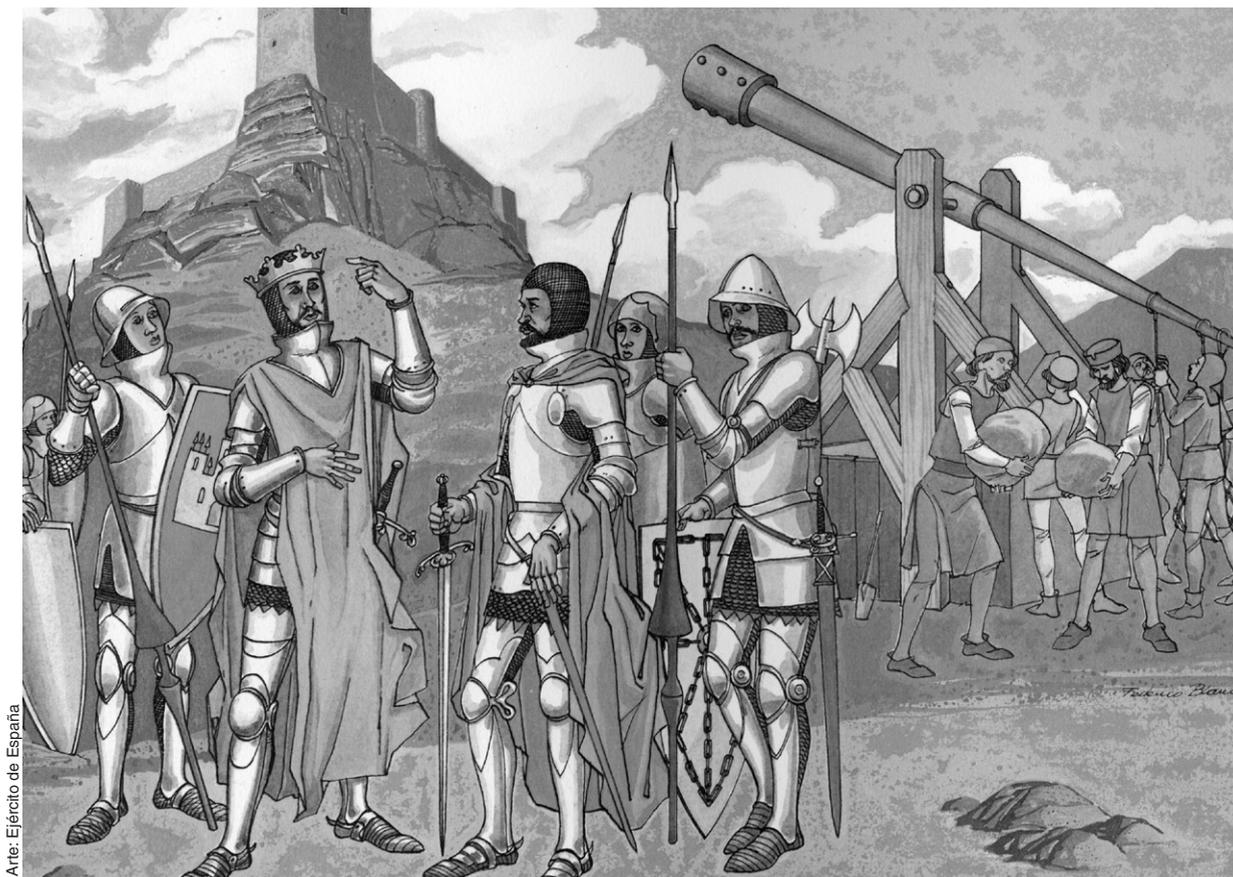
De todos estos progresos, el más trascendental fue, sin duda, la introducción de la bayoneta que, desterrando definitivamente a los piqueros, formó el lazo de unión entre el combate a larga y corta distancia.

En la época de Federico II,⁴⁰ surge la denominación de Táctica lineal, y aunque fueron muchas las reformas y novedades que Federico el Grande introdujo en la táctica, ninguna de ellas —si se exceptúa, tal vez, la creación de la artillería a caballo y el acertado empleo de la caballería fue de gran trascendencia.

Se inició en el mando de su ejército en pleno régimen de la táctica lineal, (originada por el deseo de dar al combate de fuego su mayor amplitud) y que consistía en disponer los ejércitos en grandes líneas paralelas, de mucha rigidez en sus movimientos y de igual debilidad en sus flancos. Las tendencias de Federico II de atacar el flanco enemigo, lo hizo emplear mucho las marchas de flanco y reforzar el ala atacante, lo que hizo hablar de nuevo del orden oblicuo de Espaminondas.

Los ejercicios constantes y una disciplina de hierro, fueron los mejores aliados de los triunfos de Federico el Grande. A tal extremo llegaron las exigencias en materia de regularidad y disciplina, que en la batalla de Molwitz,⁴¹ un mayor mandó retirar las armas poco antes de dar la voz de ¡fuego! Por temor de que el batallón hiciera un fuego desigual y esto cuando ya el enemigo se le venía encima.

De la caballería hizo el empleo más acertado que hasta entonces se había hecho. Levantó su nivel moral y la reforzó hasta el punto de llegar a formar un tercio del ejército.



Arte: Ejército de España

Batalla de Atienza, 1445

Formaba en las alas de la infantería, imbuida de un gran espíritu ofensivo, cargaba generalmente contra el flanco adversario en masa y al galope. Sus triunfos fueron brillantes y repetidos y pocas veces igualados en las épocas posteriores. Los Generales Seidlitz y Zieten⁴² se inmortalizaron con ellos.

En la artillería, además de la creación de la artillería a caballo, merece notarse el empleo de los cañones de batalla, piezas livianas que acompañan en número de 2 a 3 a cada batallón y cuya introducción se debió a Gustavo Adolfo.

De la Revolución Francesa, podemos hacer mención a una “Táctica nueva”, nombre con el que se conoció a la táctica que nació con ella. Dos grandes factores influenciaron la guerra en este periodo: la calidad de las tropas y su cantidad. El primero trajo como resultado la adopción de nuevas formaciones tácticas de menor cohesión y rigidez, y el segundo, el renacimiento del principio de que “la guerra alimenta a la guerra” y el aceleramiento de las operaciones para reducir el tiempo en que la República debía mantener sobre las armas esas enormes masas de gente.

La revolución acabó con el verdadero ejército francés, cuando Francia vio acercarse a sus fronteras el peligro

de la Europa aliada, tuvo que recurrir a la gran idea de la antigüedad: al “levantamiento en masa” (Ley de 24 de Febrero de 1793). Este recurso le dio muy luego un ejército de más de un millón de voluntarios, gente novicia que había que encuadrar en el escaso contingente de tropa y oficiales que aún quedaban.

En estas condiciones, no era posible esperar que en un breve plazo ese ejército adquiriera la solidez y disciplina que requería tanto la táctica lineal, como la de columnas, táctica ésta, que contaba en Francia con gran número de partidarios. De aquí nació la necesidad de idear un sistema que se armonizara con la escasa preparación de esos ejércitos improvisados y la táctica combinada de guerrillas y columnas, surgió casi espontáneamente.

Los primeros en aplicar esta táctica fueron los colonos norteamericanos que, casi sin otra preparación que la de cazadores de búfalos, ofrecieron resistencia a los ingleses batiéndose desordenadamente. De la reglamentación de ese desorden, nació el orden disperso y fue éste el que combinado con la táctica de columnas, realizó el ideal de las necesidades francesas durante la revolución. Se confió pues, a las pocas tropas sólidas que pudo preparar la República, la constitución de las columnas



Foto: Revue Historique de Larmée 1965 N°4

Napoleón a su regreso de la Isla de Elba (grabado anónimo)

que a retaguardia esperaban el resultado del combates iniciados por los guerrilleros de primera línea.

La libertad con que estos combatían, les permitía un intenso aprovechamiento del terreno, factor que el espíritu del pueblo explotaba, con admirable ductilidad. Hasta cierto punto, esta ventaja alcanzaba también a las líneas de retaguardia, porque las columnas eran mucho más aptas que las líneas rígidas de los adversarios, para moverse y aprovechar el terreno.

De aquí nació la ventaja que la nueva táctica demostró sobre la táctica lineal. Desconcertados los ejércitos aliados con la acción enérgica, inteligente y activistas que en su frente y en los flancos ejercitaban los guerrilleros de primera línea, perdían luego la cohesión y el orden que indispensablemente requería su sistema de combate y este era el momento que las líneas francesas de retaguardia aprovechaban para lanzar al combate sus columnas de ataque.

Este fue el estado en que Napoleón encontró al ejército francés, su genio hizo de él un admirable instrumento de victoria; pero sin hacerlo dar un solo paso de progreso en el terreno de la táctica. A él se le deben sólo ciertas reformas de carácter orgánico y administrativo, entre las cuales, tal vez, la más trascendental, fue la organización de los cuerpos de ejército y el empleo estratégico y táctico de la caballería.

Edad contemporánea (Desde 1789 hasta nuestros días)

A partir de la batalla de Jena⁴³ se inicia una nueva era para la táctica con la tendencia de dar más elasticidad a las primeras líneas y más facilidades para adaptarse al terreno.

Al año siguiente, una comisión de oficiales redactó en Prusia, un nuevo Reglamento que rompía con las viejas tradiciones de Federico II, llevadas a tal extremo, que el General Ruchel creyó salvar al ejército ordenando “adelantar el hombro para formar una línea oblicua”.

En 1843, se instituyó oficialmente en Prusia la columna de compañía, lo que significaba dar una enorme libertad de acción a la primera línea, fraccionando los batallones en compañías independientes.

A esto, hay que agregar al ejército prusiano el otro mérito de haber introducido las armas de retrocarga, (1851) echando así las bases de la táctica moderna, cuya característica es la íntima unión entre la tropa y el terreno.

Francia se mostró más conservadora, pues siguió hasta 1861 apegada al sistema prusiano o henal de Guibert y sólo en 1862 el reglamento abolió el paso oblicuo y la formación en tres filas. Y eso que ya Napoleón (aunque accidentalmente) había empleado las dos filas en la batalla de Leipzig.⁴⁴ Pero en esto, nada tiene que envidiar a la Alemania, que después de la guerra del 70 siguió aún con la formación en tres filas, cuando ya la habían olvidado todos los ejércitos de Europa.

Puede decirse que durante todo el siglo XIX y siglo XX, la táctica no evolucionó sino de una manera muy lenta, en especial a partir de la guerra del 70. Subsisten los mismos principios, aunque mejoran los detalles. Lo único definitivo de estos últimos tiempos es que la precisión y eficacia de las armas excluye en absoluto el empleo de formaciones compactas dentro de la zona de acción.

Foto: Departamento de Defensa



Foto puesta en escena en Francia durante la I GM, cerca de la línea avanzada para ilustrar los efectos de gas fosgeno

La Primera Guerra Mundial se inicia con el armamento clásico en un grado notable de perfeccionamiento. Como arma individual, el fusil de repetición con bayoneta. Como armas colectivas de la infantería, la ametralladora, ya consagrada en la guerra Ruso-Japonesa⁴⁵ y el mortero. En artillería, el ejército francés, el mejor preparado entre los aliados, confiaba todo a su cañón de 75mm. El cañón ligero Alemán era inferior al Francés, pero habían dedicado especial atención a la artillería pesada, muy superior a la francesa, y que les permitió obtener importantes triunfos en su ataque a los fuertes belgas y franceses. En organización la norma general era la División a base de cuatro regimientos de infantería y dos de artillería, agrupados en Cuerpos de Ejércitos y estos en Ejércitos.

En cuanto a la doctrina, el ejército francés entra en guerra pensando siempre en la ofensiva, sin contar el fuego, no se considera precisa la preparación de la artillería, sólo atacar primero. Los alemanes más cautelosos coordinan adecuadamente la infantería y la artillería, la acción de fuego con la de movimiento.

La característica de la guerra en el frente occidental desde 1914 hasta 1918, es la estabilización, que sólo es rota por ofensivas esporádicas y muy sangrientas.

La ametralladora se convierte en el alma de la defensiva. Combinada con la alambrada, a la que bate de flanco, constituye un obstáculo infranqueable para la infantería, siendo suficiente una de ellas para detener el

ataque de un batallón.⁴⁶

Posteriormente en búsqueda de un arma más liviana y de menos sirvientes surge el fusil ametrallador, que viene a modificar substancialmente la organización de la infantería, y consecuentemente la táctica de las pequeñas unidades. Este trajo consigo el fraccionamiento de las secciones en varios núcleos, dando lugar al pelotón.

Ante la necesidad del tiro curvo se desarrolla en gran medida el mortero, y la artillería se multiplica en número y en diversidad de calibres, aumentando los alcances y la precisión. Se incorpora la coordinación entre el actuar de la artillería con el de la infantería.

El 20 de noviembre de 1917, en la batalla de Cambrai,⁴⁷ los ingleses incorporan el carro de combate conocido como "tanque", con la finalidad de proteger a la infantería de la avasalladora ametralladora, con éxitos en su empleo, pero con grandes dificultades técnicas que sólo fueron superadas en la II GM.

Anteriormente, en el ataque a Ipres el 22 de abril de 1915, los alemanes emplean los gases asfixiantes, considerado un arma temible, pero al igual que los tanques, se encuentran rápidamente los medios de defensa para ellos.

En síntesis, las principales armas que caracterizaron y supeditaron en alguna medida el empleo de las unidades en la I GM, fueron:

- El desarrollo de las armas automáticas y de los morteros



Foto: Departamento de Defensa

El General Bernard L. Montgomery observa a sus tanques avanzar en África del Norte en 1942.

• Aumento de la artillería y mejoramiento de su técnica

- Aparición de los carros de combate
- Aparición de los gases
- Consagración de la aviación
- Fortificación de campaña
- Alambrada como defensa accesoria
- En general, incremento del poder de fuego

En la Segunda Guerra Mundial, es notorio el cambio técnico del armamento como también la evolución que experimentan los procedimientos de empleo de las unidades de todos los países participantes. Respecto del armamento cabe señalar como más destacados los siguientes:

- El fusil automático
- La ametralladora se perfecciona en su seguridad, precisión, peso y velocidad de tiro
- Aparece el mortero de 50 mm, 81 mm., 120 mm. e incluso de 160 mm.
- Cañón de infantería 105 mm. S/R.
- Mejoramiento técnico del cañón de 37 y 45 mm
- Armas especiales contra carros (bazuca)
- Mina contracarro y contrapersonal
- Ametralladoras antiaéreas de 12.7, 13, 20, 25, 75, 88, 90, 105, 120 mm.
- Predominio de la artillería 105 mm.
- Motorización de la artillería
- Carro anfibio

- Puentes tipo *Bailey*
- Paracaidistas
- Fuerzas de Desembarco anfibio
- Radar

Dos son los factores de la II GM, que se estima marcaron la variación en los procedimientos hasta nuestros días. El primero de ellos es el referido al empleo de las divisiones acorazadas en explotaciones profundas en coordinación estrecha con la aviación conocida como la “guerra relámpago”, y el segundo; es la aplicación de una doctrina conjunta en la conducción de las operaciones, cuyos creadores fueron el Mariscal de Aviación Cunningham de la R.A.F., y el Mariscal de Campo Montgomery del Ejército Británico. Después del triunfo aliado en África, el 13 de mayo, el general Eisenhower decía: “la nueva organización administrativa y de operaciones, resolvió con éxito uno de los problemas fundamentales de la guerra moderna; la manera de emplear el poder aéreo con máxima eficacia en apoyo de las operaciones terrestres. El apoyo directo a las tropas terrestres constituye, como es natural, el método preferido por el comandante militar inmediatamente interesado, pero necesita ser respaldado por ataques contra las bases enemigas, sus vías de comunicaciones y sus fábricas, las cuales no están al alcance visual del comandante terrestre en el frente”.⁴⁸

Desde la II GM hasta la Guerra del Golfo, y

Foto: Departamento de Defensa



Helicópteros UH-60 Black Hawk acarrean obuses M-102 105mm durante la Operación Desert Shield

principalmente manifiesto en este último conflicto, la evolución tecnológica en las armas y sus sistemas, ha tenido una evolución notable. Al respecto se puede mencionar:

- Misiles de autoguiado activo, semi activo y pasivo.
- Armas inteligentes en general.
- Capacidad antiblindaje de las municiones
- Capacidad en la velocidad de las municiones en general
- El helicóptero como medio de ataque, reconocimiento y transporte
- Sistemas de telecomunicaciones
- La informática en general
- Sistemas de apertura de brechas
- Carros mecanizados y tanques en general

Los aspectos más importantes de esta guerra y que marcan una variación concreta en los procedimientos y movimientos de las unidades en la ejecución de una maniobra, tienen relación con tres factores; el primero, dice con la capacidad de obtener información con medios de exploración satelitales que permitió la administración de información con mayor certeza, donde se incluye el sistema GPS y otros; el segundo, con las particularidades de la batalla aeroterrestre que implicó la participación de la fuerza aérea, helicópteros y vehículos blindados en un solo esfuerzo; el tercero, tiene que ver con el hombre

de carácter eminentemente profesional y por ende especializado y motivado en los fines de la guerra

Conclusiones

Esta síntesis histórica permite señalar algunas características de la táctica militar que la distinguen en el ámbito de las ciencias militares, y que tienen relación con el dinamismo de su doctrina, la permanente búsqueda de la movilidad, de la combinación del fuego con el movimiento, de la profesionalización e ideales de la tropa, de la velocidad en el fuego y en el desplazamiento, de las variaciones de los procedimientos exigidas por la tecnología, y fundamentalmente de su dependencia del ingenio y creatividad de los comandantes.

Las batallas que se recuerdan en la gloria del pasado, enseñan a la permanente actualización de la doctrina táctica de los ejércitos, como también a evitar ceñirse en la conducción táctica a soluciones tácticas reglamentadas o imitativas, adquiriendo un gran valor las palabras de Clausewitz al decir que la teoría no estará nunca en contradicción con la realidad si su conciliación se hace de manera inteligente, “de modo que no existirá ya esa diferencia absurda entre teoría y práctica, producida a menudo por teorías erróneas, divorciadas del sano sentido común, y que han sido

frecuentemente utilizadas por mentes ignorantes y de criterio estrecho como pretexto para continuar en su ineptitud congénita”.⁴⁹

Admite una mención especial el reconocimiento al talento y capacidad de los diferentes comandantes, capitanes, reyes, emperadores o tribunos, que con la variación de procedimientos y combinación de diferentes elementos en el campo de batalla, fueron gestando en sus respectivas épocas una doctrina táctica propia a sus intereses, y a las capacidades técnicas y humanas con que contaban. No sin antes todos, haber aprendido las lecciones de la victoria o de la derrota de sus antepasados, que constituyen ayer y hoy la principal fuente de conocimientos en el arte de la guerra.

El hombre y su calidad humana y profesional, tanto en condición de líder o como simple soldado, han constituido la pieza clave de los ejércitos, la eficiencia

del soldado y el espíritu que lo anima, sobrepasa la ventaja de las armas que en un determinado momento se pueda contar y, se transforma en una fortaleza infranqueable cuando se encuentran el hombre y la tecnología en un mismo fin.

La tecnología expresada en armas de mayor alcance, livianas, rápidas y potentes, ha sido obligatorio en la evolución de la táctica militar, de la espada al mosquete, o del cañón al tanque, como también de la falange a la legión, o del regimiento a la unidad operativa, han estado de una forma u otra supeditadas al avance que la tecnología ha experimentado en el campo bélico. Resultante de ello, han sido las variaciones en las doctrinas tácticas de los ejércitos, las que admiten por lo tanto, la aceptación de una tendencia hacia una doctrina que señale las nociones principales en forma de manual de la conducción táctica, por sobre la reglamentación de ella. **MR**

NOTAS

1. Reglamento Táctico de Infantería del Ejército Español, citado en el Diccionario Militar Aeronáutico, Naval y Terrestre de G. Cabanellas de Torres y L. Alcalá-Zamora y Castillo, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires, Tomo IV, pág. 541.
2. Citado en el Diccionario Militar Aeronáutico, Naval y Terrestre de G. Cabanellas de Torres y L. Alcalá-Zamora y Castillo, Bibliográfica Omeba, Buenos Aires, Tomo IV, pág. 541.
3. Conde Guibert (1743-1790) Mariscal de Campo destacado en la guerra de los Siete Años.
4. Diccionario Militar, *Op. Cit.*, pág. 542.
5. López Muñoz, Diccionario Enciclopédico de la Guerra, Editorial Gesta, Madrid, Tomo 13, pág. 155.
6. Reglamento de Conducción Táctica R.OP.(R) 846 de 1992, pág. 21.
7. *Ibid.*
8. Barrios Tirado, Guillermo, "Táctica", Instituto Geográfico Militar, 1941, págs. 4-17.
9. López, *Op.Cit.*, págs. 166-198.
10. El 18.VIII 1943 es ascendido a General de Brigada mientras se desempeña como Director de la Academia de Guerra del Ejército de Chile. Después de ser ascendido a General de División, es designado comandante en Jefe del Ejército el 29 XI 1946, para finalmente ser nombrado Ministro de Estado en el Departamento de Defensa. Fallece el 8 X 1967.
11. Mensajeros que anunciaban la guerra.
12. Alejandro Magno, rey de Macedonia (356-323 a. de J.C.).
13. Célebre General Tebano (¿418?-362 a. de J.C.), uno de los jefes de la democracia de Tebas, vencedor de los Lacedemonios en Leuctra y Mantinea. Fue herido de muerte en esta última batalla.
14. Llamados los "niños perdidos", eran los arqueros, honderos, y exploradores, que abrían el combate provocando escaramuzas.
15. Pelta era una especie de escudo de los griegos y de los romanos.
16. Último rey de Macedonia (179-168 a. de J.C.) hijo de Filipo V., vencido por Paulo Emilio en Pidna, murió cautivo en Italia.
17. Hijo del cónsul romano Paulo Emilio que fue muerto en la Batalla de Cannas.
18. Ciudadano romano perteneciente a la clase de los caballeros.
19. Hermano de Remo, fundador de Roma, reinó según la tradición de 753 a 715 a. de J.C.
20. Sexto rey de Roma (578-535 a. de J.C.).
21. Esclavo al que se le daba libertad.
22. Donde Anibal venció a los romanos (216 a J.C.).
23. General romano (156-86 a. de J.C.), emparentado con Julio Cesar. Venció a Yurgurta en Numidia, a los teutones en Aix, y a los Cimbrones en Vercelli.
24. Historiador Griego (210-125 a. de J.C.).
25. Dardos o jabalinas.
26. Emperador romano, reinó desde 117 a 138. Protegió el imperio contra los bárbaros.
27. Fernández de Córdoba (Gonzalo) El Gran Capitán, guerrero español. Adquirió gran fama en la guerra contra los moriscos. Se apoderó de Tarento en Italia. Victorioso en Cenfiola y Garellaño contra los franceses.
28. Mariscal de Francia, (1611-1675).
29. Caballero De Folard (1669-1752), partidario de la formación en profundidad y de la batalla decisiva.
30. Teodosio I, El Grande, emperador romano de 379 a 395. Derrotó repetidas veces a los bárbaros. Dividió el Imperio entre sus hijos Arcadio y Honorio.
31. Primer rey francés de la tercera dinastía (987-996).
32. Hijo de Luis VIII y de Blanca Castilla (1226-1270).
33. Archiduque de Austria y rey de Castilla.
34. Carlos I, Rey de los francos y emperador de occidente, (724-814).
35. Francisco I (1494-1547), rey de Francia. Tras vencer a los suizos en Mariñán, conquistó el Milanesado. En su disputa con el emperador Carlos V, fue vencido en Pavia en 1526.
36. General de Carlos V y Felipe II (1508-82). Reputación militar se debe a la batalla de Mülberg (1547).
37. De 1618 a 1648, comienza como conflicto religioso y termina siendo una guerra por la hegemonía de Europa.
38. Rey de Suecia de 1611 a 1632, reconstituyó el ejército sueco.
39. Victoria y muerte de Gustavo Adolfo de Suecia en 1632.
40. Federico II, El Grande, rey de Prusia, 1712-1786, se apoderó de Silesia, y resistió durante la guerra de los Siete Años.
41. Triunfo con que Federico de Prusia inició sus afortunadas e innovadoras campañas el 10 abril de 1741.
42. General prusiano (1699-1786), se distinguió en las campañas de Federico El Grande, especialmente en Noldau Tein.
43. Victoria de Napoleón sobre los prusianos en 1806.
44. Batalla entre los franceses y los aliados en 1813.
45. De 1904 a 1905, finaliza con la paz de Portsmouth (mediación de EE.UU.).
46. López *Op. Cit.*, pág. 185.
47. En esta batalla de la I GM varía el procedimiento de ataque de los frentes estabilizados, por una acción sorpresiva con carros de asalto.
48. Citado por Solminihac A., Juan, en el "Memorial del Ejército de Chile" Nro. 287, Santiago, 1958, pág. 49.
49. Karl von Clausewitz "De la Guerra", Editorial LABOR! Punto Omega, primera edición, 1984, España, pág. 145.

Coronel Rodolfo A. Ortega Prado Oficial Ejército de Chile, es Oficial del Arma de Infantería, Especialista en Inteligencia, de Estado Mayor, y profesor de la Academia de Guerra en la asignatura de Táctica y Operaciones, Magister en Ciencias Militares con mención en política de defensa, Diplomado en Sociología Militar, actualmente Subdirector de la Academia de Guerra del Ejército.